



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 10608

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Peninsula — Un mes, 2 ptas. — Tres meses, 6 d. — Extranjero — Tres meses, 11'25 id. — La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes. — La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 15 DE MARZO DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro. — Corresponsales en París, A. Lorette, rue Casimira 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS



Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, NUM 1 (Paseo de Recoletos)

GABANTIAS

Capital social efectivo.	Pesetas	12.000.000
Primas y reservas.		41.028.645
TOTAL.		53.028.645

88 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía nacional se garantiza contra los riesgos de incendio. El gran desarrollo de sus operaciones, habiendo pagado por siniestros desde el año 1834, de su fundación, la suma de pesetas 64.660.087,42.

Sucursal en Cartagena: Sra. Viuda de Soro y C.ª, Plaza de los Caballos núm. 15

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

PAPEL DEL ESTADO

Operaciones al contado y a plazo en toda clase de valores cotizables en Bolsa.

COMISIONES REDUCIDAS

CARILLO PEREZ LURBE
12, CASTELLAN, 12.

CRÓNICA INTERNACIONAL

(Destinada al servicio especial.)

El estudiado mulismo de la proclama del flamante presidente, con relación al problema cubano, que tanto agita al Norte de América, le dejan ancho y cómodo campo para obrar del modo que mejor le cuadre en sus relaciones con España; por lo tanto, lo fuerzo á esperar á ver el rumbo de su política con nosotros. La ambigüedad en que tan importante asunto queda envuelto, no es el aspecto más grato que pudiera tomar; en su

ma, no es más que una argucia para ganar tiempo con una intención que lo mismo puede estar inspirada en consideración y respeto á España, que en odio oculto para asegurar la presa que pretende lograr.

Sobre el alcance de las declaraciones de Mac-kinley habla extensamente la prensa extranjera y cada periódico hace á su sabor los comentarios que le placen; mas hay un dato digno de llamar la atención; la unánime desconfianza que merece la reserva del presidente de la república norteamericana en cuestión de tanta monta, cual es la de la Gran Antilla, y en la que el jingoismo yankee tanto ha disparatado.

Es de notar que en la proclama presidencial se dice en uno de sus párrafos que se preferirá política de no intervención en los asuntos de los gobiernos extranjeros. Si esto fuera cierto, la contención al morosismo resultaba casi hecha, con lo cual

mucho se habría logrado; pero no es el pueblo norteamericano demasiado pagado de orgullo y de su dinero, el que desista de empeños que son su sueño dorado, y mal que pese á los deseos de su gobierno, surgirán disgustos en el exterior por el uso que el moro se hace ya un abusivo y acomodaticio uso.

«Mi aspiración — se dice en la misma proclama — es practicar una política extranjera firme y digna, que siendo justa é imparcial ha de ser celosa del honor nacional y ha de insistir constantemente en la imposición del respeto á los derechos legales de los ciudadanos norteamericanos en cualquier parte.»

Origen de rozamientos entre los gabinetes de Madrid y Washington han sido las reclamaciones del gobierno yankee por pretendidos perjuicios ocasionados á los súbditos de su nación; con funesta é incansable continuidad llueven sobre nuestro ministerio de Estado avisos amistosos sobre tal ó cual asunto, cuya génesis no es otra que los derechos de los supradichos súbditos cuando no son comunicaciones para indemnizar á gentes de la calaña de los Moras, en su famosísima cuestión. Por consiguiente, si Mac-kinley se halla dispuesto á imponer el respeto á los derechos de sus conciudadanos residentes en cualquier Estado en forma tan justa como defende á los que en Cuba residen, terreno abonado para disgustos tienen los Estados Unidos.

Reconoce Mac-kinley como el mejor recurso para aplacar discordias el arbitraje; sin duda con esto ha querido dar á entender sus deseos de paz; si tal fuera no era escasa ventaja para la comunidad internacional; mas precisamente como ejemplo se cita un caso tan deplorable y vicioso: el arbitraje formado por los Estados Unidos y la Gran Bretaña en la cuestión angio-venezolana, surgida por la

demarcación de límites de la Guayana inglesa; si en esta forma es como desean los arbitrajes en Casa Blanca no habrá muchos gobiernos que los consentan, si están celosos de que la dignidad de su país no sufra menos abo.

Cuando el nuevo presidente comience á descubrir sus intenciones por los mismos hechos que realice, entonces podremos apreciar mejor la situación del porvenir; hoy todo son apreciaciones más ó menos erróneas pero apreciaciones al fin.

CIL. BOPHEX.

Madrid 13 Marzo 97.

TIJERETAZOS

Leemos:

«Ayér tarde se ha dicho en los círculos políticos que el gobierno tiene noticias de los Estados Unidos referentes á la actitud del nuevo gabinete.

Caracterizados ministeriales afirman que tanto Mac-kinley como Sherman están dispuestos á mantener relaciones cordialísimas con España; impondrán lo que se organicen y salgan de los puertos norteamericanos nuevas expediciones filibusteras.

Así sea. Y por si no lo es, esperaremos á que se patentecen esas buenas disposiciones del gobierno americano para agradecerlas.

Porque pudiera ocurrir que el agradecimiento prematuro resultara baldío.

El general Potievieja se queda en Filipinas.

Con tan fausto motivo felicitamos al país y al general.

Al primero porque se cumplen sus deseos y al segundo porque estará mejor de su infarto.

Y hacemos votos porque nada ni nadie vuelva á intranquilizarle en su patriótica labor, contribuyendo á la agraviación de su mal.

Dico un telegrama que la partida carlista de Castelnau se considera disuelta

por haberse retirado á las montañas de la provincia de Teruel.

No, hombre, no.

Solo ha variado de lugar el grano y sigue doliendo, haciendo temer reproducciones dolorosas.

No hay que hacerse ilusiones; mientras existan malos humores hay peligro de que el mal se corra.

Dicen de la Canoa que la situación de los musulmanes es muy crítica.

Donde las dan les toman.

Ayer eran los cristianos acorralados por los turcos.

Hoy son los turcos acorralados por los cristianos.

Todo por ciertas ambiciones que trabajan á las naciones europeas, puesta del lado de Turquía y divorciadas de los intereses morales de sus respectivas religiones.

INFANTERIA DE MARINA

Expedición á Filipinas

Ya están dadas todas las órdenes en el ministerio del ramo para que prorratien en los tres departamentos marítimos del Ferrol, Cádiz y Cartagena 900 hombres de aquel cuerpo, que después de reunirse en el último de dichos puertos, se embarcarán el día 27 del actual para Filipinas.

De los 900 soldados, 100 cubrirán las vacantes originadas por bajas, y los restantes se repartirán por batallones de 200 entre los cuatro batallones que en Filipinas existen de dicho cuerpo.

Se ha dictado una Real orden pidiendo con urgencia al ministro de la Guerra armamento y correaje para las indicadas fuerzas.

Con esta expedición solo saldrán dos capitanes y los sargentos y cabos necesarios.

Esta desproporción que á primera vista se oporta entre plazas y jefes, será probablemente subsanada, según nuestras noticias, si bien se llevará á efecto cuando se logren salvar ciertos inconvenientes económicos que se han evidenciado de manera más patente al pensar en el envío de nuevas fuerzas

CARLOS II EL HECHIZADO

149

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 148

CARLOS II EL HECHIZADO

145

capos y disponer de los destinos de la nación española.

El uno era D. Gerónimo Egüa; el demonio encargado que soplara en el ánimo del rey para detener el curso de los negocios y paralizar la rueda de la fortuna... El otro era una mujer... un espíritu misterioso que trabajaba en las tinieblas... era la mariscala de Clerambault.

Esta brillante dama que repetidamente hemos presentado ante los ojos de nuestros lectores, sin que apenas nos hayamos detenido en su descripción, era de una juventud tan vigorosa, de una hermosura tan perfecta, que en vez de sorprender admiraba, y en vez de admirar desvanecía á los que fijaban sus ojos en ellas.

Nada más activo, nada más majestuoso que los contornos, hechiceros de aquella Armida, purísima creación, como la Venus pudica, y de una belleza severa, cual la de una estatua de Juno.

Estaba pensativa mientras hablaban los cortesanos de sus esperanzas más ó menos próximas; miraba con anhelo impaciencia á la puerta del salón, y como no descubría á nadie, deshojaba una hermosa camelia sacada de los invernáculos del Buen-Retiro.

Sonaron las once y luego las once y media en el

del corazón de María Luisa, se colocó á sus espaldas haciéndose aire con un enorme abanico, y procurando llamar su atención con la variedad de un lenguaje satírico lleno de malignas coarctaciones; y las demás señoras, excepto aquellas que reemplazaron en el baile á las que acababan de danzar, se acercaron á la jóven soberana como los satélites á su planeta.

El rey que había descubierto al duque de Medina-celi, lo llamó con la mano, y haciendo que le diera el brazo principiaron á pasear por los salones: entonces todos los ánimos pasaron de las preciosas combinaciones de la contradanza á los intrincados cálculos políticos.

Quién aseguraba que el duque iba á ser nombrado ministro; quién que se establecería una junta de gobierno, donde entrarían las personas más adictas á la reina madre, y que en su consecuencia el condestable sería el preferido. La duquesa de Terrano ya defendía que no era conveniente ni juntas ni favoritos, y cada cual se expresaba conforme á sus intereses.

Das seras eran los únicos que sondeaban el fondo de aquel abismo de intrigas; dos personas al parecer extrañas, y que no solo miraban con desprecio aquellas conversaciones, sino que parecían descorrer los velos del porvenir para leer en sus profundas a

este instante rodearán al rey, en presencia acabara de confundirlos.

—En efecto, murmuró Egüa que fácilmente se acomodaba á todas las opiniones con tal de sacar partido de ellas, ese es el mejor medio. Yo creo que los partidarios de la reina madre y del condestable no pondrán muy buen caso...

— Juzgale acoso con temeridad, contestó el duque penetrando por los salones.

— Es costumbre mía, replicó Egüa dignándose. En el mismo instante de penetrar Medina-celi en la sala del baile, el rey formaba horriblemente la última figura de la contradanza, y los más embalsamados personajes se ocupaban en desenredar el bello laborinto que acababa de trazar Carlos II con las manos de las más hermosas damas de la corte.

Estas volteadas gravemente simulando ser impopulares trajes, mientras que las bailarinas formaban airoso piruetas, siguiendo siempre las huellas perfunctivas de sus graciosas compañeras.

Por uno de esos incidentes tan comunes en el baile, la mariscala de Clerambault, que pasea por bajo del elegante arco que formaba los brazos del príncipe de Harcourt y el duque de Uceda, y ser recibida en el otro extremo por el rey, quien seguía balanceándose con la ligereza de sus diez y siete